

Grilli, Giuseppe. *Dal Tirant al Quijote*.
Bari, Adriatica Editrice, 1994.
Biblioteca de Filologia Romanza núm. 36.

RAQUEL TORRES FERNÁNDEZ

El catalanista italiano G. Grilli reordena en este volumen una serie de conferencias propias realizadas, en muy diversas circunstancias, en torno al tema de la novela de caballerías, y más concretamente en torno a dos novelas de caballerías muy peculiares: *Tirant lo Blanc* y *Don Quijote de la Mancha*. Este corpus abarca, tal y como se explicita en la *Avvertenza Bibliografica*, exposiciones realizadas en congresos, symposios, jornadas, coloquios, artículos de revista e incluso un capítulo de un libro (*Un tocco di classico*, Sellerio, 1987), desde 1987 a 1992. G. Grilli ha intentado, con esta reordenación, ofrecer al lector interesado en la catalanística y en la novela de caballerías peninsular en general, una obra en la que se establecen algunas particularidades comunes a dos obras muy diferentes y separadas por más de cien años. G. Grilli enfrenta en esta obra dos clásicos de dos tradiciones diferentes sin temor a perturbar la sacralidad de obras tan magníficas. De este modo se nos presenta, desde Italia, un ejemplo de las posibilidades que ofrece la comparación en literatura, a pesar de las numerosas manifestaciones que se producen en contra de esta eternamente joven disciplina. Un exponente de esta actitud es la que presenta F. Lázaro Carreter en una de las ponencias («Atardecer medieval en Tirant lo Blanc») de las *Actes del Symposium Tirant lo Blanc* editadas por Quaderns Crema, con motivo del quinto centenario de la publicación de la obra. En ella F. Lázaro Carreter no presta demasiada credibilidad, por ejemplo, al respeto de Cervantes por la obra de Martorell y cree, incluso, que la importancia dada por el cura a la obra en el espurgamiento de los libros, es una ironía como otras tantas en la novela. Tal vez la obra de G. Grilli abra un pequeño tragaluz en el pasillo del comparatismo e invite a los grandes críticos a perderle el miedo a las sacrosantas obras y a establecer valiosos cuadros entre los clásicos de ámbito hispánico y no hispánico.

Comienza el autor con la ya mencionada *Avvertenza Bibliografica*, estableciendo la procedencia de cada una de las partes del libro y unificando to-

das bajo un primer criterio: las fuentes para las citas. G. Grilli emplea para ambas obras las respectivas ediciones de Martí de Riquer en Seix Barral y Clásicos Castellanos y Planeta. A partir de este momento, las ponencias transcurren libremente, agrupadas en tres bloques que G. Grilli denomina como:

— *PARTE PRIMA*: En la que se agrupan tres ponencias en torno a las mezclas de realidad y ficción y biografía y novela caballerescas:

Tirant: biografía y novela. En este capítulo se plantea de una forma magistral el cambio que sufre la Europa de los Absburgo entre 1400 y 1600, sobre todo en lo que a la dimensión cultural se refiere. G. Grilli expone el relevo lingüístico que se produce cuando el castellano, el catalán, el portugués y el, entonces, toscano, sustituyen al occitano y francés como lenguas de masa. A la vez que crece la importancia de estas lenguas vulgares, aparece un nuevo género que cubre un vacío existente en el nuevo espectro de modas y valores: es la biografía, que en Castilla, y durante el siglo xv comenzará a relacionarse estrechamente con la novela.

El *Tirant lo Blanc* de Martorell es un buen ejemplo de estas interrelaciones que se trasladan también a la confederación Catalano-Aragonesa. Así, el propósito del *Tirant* es «alegrar e molt ajudar» a los valencianos, es decir, mostrarles un ejemplo de buen caballero en el momento de la crisis de la Edad de Oro Catalana y a la vez, divertirles, por lo que la obra se configura como una biografía caballerescas, plena de digresiones y de elementos realistas, y a la vez con errores para un biógrafo que un novelista puede perdonarse, como la falta de anotaciones cronológicas estrictas. G. Grilli dota a la obra valenciana, mediante este capítulo, de una entidad inmensa diciendo que es una novela única hasta que llega el *Quijote* con su perfecta combinación de géneros y estilos diferentes.

Novela de caballería. Interferencia y duplicaciones en el género. Continuando con el tema del anterior capítulo, G. Grilli se adentra en las peculiaridades de la novela valenciana como mezcla de biografía y novela. Establece que la obra de Martorell es una novela concebida como integración de estancias narrativas diferentes por su origen y su estructura. Frente a esta diversificación de géneros, la biografía aparece como el elemento unificador de la novela, en torno al cual se mueven la novela de caballerías, los cronicones, los libros de viajes, y las experiencias reales, que acuden a presentarse ante nosotros gracias a las cartas de viajeros y comerciantes del Mediterráneo del xv que Martorell conoció muy bien. A la vez juzga la razón de la verosimilitud de la obra, agradeciendo esta característica a la mezcla de la experiencia vital del autor y la de sus posibles modelos, al uso de los mitos contemporáneos que le rodean, como Constantinopla, y sobre todo, a la linealidad de la narración.

G. Grilli establece la caracterización de la novela como *Bildungsroman*, desde las enseñanzas de Varoic, a las de Plaerdemavida, pasando por Rodas, e incluso por su estancia en el Norte de África. Cuando el personaje consigue

llegar arriba por su sabiduría adquirida, es decir, cuando el ciclo se está completando, comienza la decadencia que se produce porque sus compañeros ya no le necesitan, pues poseen sus propias coronas y sus propios destinos, han encontrado su independencia, y parece que la función de Tirant desaparece. G. Grilli cree que algo similar ocurre en el *Quijote* y que todo se derrumba alrededor del héroe, cuando sus acólitos han encontrado su propio camino.

El espejo de todas las ficciones: Don Quijote de la Mancha. *Don Quijote de la Mancha* es una obra ante la cual no se puede realizar una relectura ingenua, desprovista de influencias literarias (este tipo de actitud es la que recomienda G. Grilli a la hora de releer un clásico). Hay que conocer mucho, hay que saber mucho, porque esta obra es un auténtico aluvión de géneros, estilos, modelos e ideologías, cuya unidad, perfecta en el transcurso de la Primera Parte, fue quebrada por el Apócrifo de Avellaneda, ya que la Segunda Parte, en 1615, surge como reacción a ésta, y no como continuación de la unidad de la Primera. Por el carácter de aluvión que posee la obra, se puede decir que es un espejo de todas las ficciones literarias. Así Cervantes se convierte en el verdadero protagonista de *Don Quijote* por su tratamiento de los textos, por su prodigalidad verbal y estilística. Es el verdadero héroe, que debe ser muy valiente y fuerte para dar comienzo y fin a una obra como el Quijote. G. Grilli enlaza, de nuevo, con la obra valenciana, el *Tirant*, para establecerla como modelo del *Quijote*, que resurge modernizado. Cervantes crea con *Don Quijote* un nuevo mundo a través del lenguaje, la literatura e incluso el amor.

— *PARTE SECONDA:* En la que se articulan tres ponencias alrededor de la teatralidad y de las funciones de los alimentos y el reposo, inscritos, en un gran número de sus manifestaciones, dentro de los recursos de teatralidad de ambas novelas.

Tirant lo Blanch y la teatralidad. Se expone principalmente la capacidad de la obra para ser llevada a la escena y se da cuenta de sus más importantes adaptaciones teatrales a cargo de Joan Sales, M.^a Aurèlia Capmany y J. Benet i Jornet. G. Grilli menciona explícitamente algunos episodios cargados de teatralidad como la farsa de la Viuda Reposada y el Hortelano Lauseta, las bodas sordas de Estefanía contadas por Plaerdemavida como un sueño propio, la efectividad, casi de teatro del Siglo de Oro, del disfraz y el lenguaje de mora de Plaerdemavida, con el que se presenta ante Tirant en el Norte de Africa, el denominado «*entremès de l'agulla*» entre Felip de França y Ricomana, etc.

G. Grilli nos recuerda que ya J. Rubió i Balaguer estableció la teatralidad del *Tirant* basándose en su configuración como un conjunto de episodios y la aparición de acotaciones y decorados implícitos en el texto. El ejemplo más claro es el de la conquista final de Carmesina (cap. 436), donde la propia princesa nos cuenta la conquista, sin necesidad de intervención del narrador. Con todo G. Grilli establece dos modelos distintos de teatralidad: la activa en la construcción de los personajes o en la definición de las situaciones, y la

producción de entremeses teatrales descritos. La pieza teatral más importante es el entremés del rey Artús, inmerso en todo un espectáculo teatral y festivo.

«*Aquí comen los caballeros*». *Las comidas en el Tirant lo Blanch*. Lo que se intenta sintetizar en esta ocasión son las relaciones entre la comida y otros aspectos de la novela, y de la vida en general, como el amor, las relaciones sociales, etc. Así, la comida se sustituye en ocasiones por el amor, se utiliza como forma de relación social, y como parte de las fiestas cortesanas (en las fiestas de Inglaterra por ejemplo), se realizan auténticos inventarios de alimentos recomendados para ciertos estados de ánimo o ciertas enfermedades, e incluso se consideran algunas comidas como signos de grandeza... Frente a esta prodigalidad de la comida en el *Tirant*, Don Quijote nos habla de la frugalidad que debe observar siempre un caballero, pero no por ello la Emperatriz deja de dar de comer a su amado Hipòlit, e incluso le regala una piña de diamantes y rubíes para que la porte como joya. Las medias con uvas de Hipòlit que le regala también la reina, son una muestra más de que la relación amorosa entre ambos se entreteje con un código alimentario. Se trazan diferencias entre los alimentos que cada ocasión requiere, por ejemplo, en la visita de los embajadores del Gran Soldà. Cuando Tirant sufre su exilio en Africa no come tan copiosamente como en Constantinopla, lo que hace pensar a G. Grilli en una muestra más de la penitencia que el héroe debe sufrir. Sin embargo, al regreso al Imperio, se le recibe con el Gran Banquete de esponsales, e incluso la novela termina prácticamente con el gran banquete final de las bodas de Hipòlit y la Emperatriz. Quizá por todo esto el cura exclama en la purga de los libros: «este es el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros.»

Los ciclos de la alimentación y el reposo en el Tirant y en el Quijote. G. Grilli nos expone en esta ponencia la relación obvia que existe entre la caracterización del *Tirant* y el *Quijote* como libros en torno a la biografía, y la importancia que esto otorga a la vida de los héroes, y por tanto a detalles como la alimentación y el reposo. Así, nos encontramos con numerosos ejemplos del empleo de la comida como un instrumento político y militar: la recepción de los embajadores del Soldà, el rescate de Rodas, o las fiestas del rey de Inglaterra... En cuanto al sueño, el mismo Tirant entra dormido en su propia novela, y se encuentra con un ejemplo clásico de «reposo del guerrero» (el ermitaño) en un perfecto *locus amoenus*. Del mismo modo encontramos dos momentos importantes en la novela relacionados con el sueño: La vigilia constante de Hipòlit para conquistar a la reina le hace llegar a ser emperador. Y por otro lado, la malvada Viuda Reposada despierta de su sueño a Carmesina para hacer el engaño de Lauseta el hortelano, que provocará la marcha de Tirant hacia Africa. En cuanto al *Quijote*, en la primera parte, la alimentación es frugal y los banquetes que Don Quijote recibe son siempre fruto de su imaginación, sin embargo, en la segunda parte, se los ofrecen por la

«fama» conseguida. La fama, pues, llena de mejores manjares la mesa pero acorta el reposo. Aunque, como sabemos, a Don Quijote no le caracteriza la abundancia de reposo, ya que se achaca su locura al poco dormir y mucho leer. Sancho, por su parte, se queja continuamente de que su condición de escudero le impide dormir y comer como se debe. En ambas novelas el lecho y la mesa son lugares plenos de teatralidad, el primero porque posee una propensión a la espectacularidad, ya que se encuentra ligado al deseo erótico y su frustración, y la segunda porque propicia el ambiente para el entretenimiento.

— *PARTE TERZA*: Recoge tres capítulos sobre temas varios, como el amor y la muerte, las ordenes de caballerías y monásticas, y el debate humanístico de la caballería y las letras.

Vida, amor y muerte. Los deberes más allá de los placeres en el Tirant lo Blanch. Tirant y Don Quijote son caballeros que ganan fama con sus andanzas para luego ganar, en una corte, un bien, pero no para ellos, sino para sus segundos, Hipòlit y Sancho. G. Grilli se plantea el porqué: Tal vez Tirant es castigado por un error cometido, que el filólogo italiano busca y achaca a que abandona sus obligaciones de caballero para convertirse en un cortesano en Constantinopla y ejercer, ya desde su estancia en Sicilia, como una vulgar Celestina. También se trata en este capítulo la importancia del amor como enfermedad que hace que Tirant sienta «*mal de mar*» (o *mal d'amar*) cuando conoce a Carmesina y que Estefanía se sienta terriblemente mal tras sus bodas sordas con Diafebus.

Las órdenes de caballería y las órdenes monásticas en el Tirant y en el Quijote. G. Grilli realiza un rastreo en ambas obras para observar como operan los conceptos de orden de caballería y orden monástica y resalta, como era de esperar, la importancia del maestrazgo de Rodas y del aprendizaje que se deriva del entremés del Rey Artús, en Constantinopla; aunque apenas hace mención de la importancia de la Orden de la Jarretera, que hace a Tirant entrar de lleno, ya en Inglaterra, en la hermandad que supone el pertenecer a una orden de caballería, sujeta a un código y a una serie de símbolos. Sí que recoge G. Grilli la importancia que Don Quijote le da a la lucha entre iguales, por lo que recomienda a Sancho que no le defienda a no ser que sea contra gente baja y canalla. El mismo Don Quijote, como muy bien observa G. Grilli, nos ofrece todo un código de comportamiento del perfecto caballero, sus alimentos, sus vestimentas y sobre todo la eficiencia de los mismos y su funcionalidad al término de la Gloriosa Edad de Oro. Para Tirant la caballería es un ejercicio de gobierno mientras que para Don Quijote se convierte en una utopía anacrónica sobre la que construir una autenticidad caballeresca que la experiencia real le va negando paso a paso. En cuanto a las órdenes religiosas, que para Tirant, en el caso de Rodas, son amigas a las que ayudar, para Don Quijote su Santa Hermandad funciona como un grupo de canallas que le persigue y al que, en ocasiones, debe desenmascarar.

A propósito del *Quijote II*, 18. En este capítulo del Quijote, que estudia G. Grilli a fondo, se plantea un tópico renacentista como es el de la disputa entre las letras y las caballerías (que encontramos también en el *Tirant*). G. Grilli divide el capítulo en dos partes bien diferenciadas en la fórmula narrativa: una es la descripción de espacios, objetos, y personas que realiza el autor al entrar Don Quijote en la casa del Caballero del Verde Gabán. Otra es la de la red de relaciones literarias o intertextuales que la misma descripción ha ido introduciendo. Así la narración viene a ser ocupada por la intersección de esos dos ejes del discurso literario: en primer lugar, la descripción de la vestidura de Don Quijote es tan patética como nos tiene acostumbrados Cervantes, y aquí G. Grilli enlaza con el patetismo de Felip de França en el *Tirant*, cuando echa de menos una aguja para salvar su honor antes de acudir a ver a la Infanta Ricomana. En cuanto a la parte regida por la intertextualidad, en el centro de las referencias, encontramos el tema ovidiano de Píramo y Tisbe, rodeado por la astrología, y una serie de elementos de cultura popular, como el pez Nicolás. La fábula de Píramo y Tisbe, tal vez como ejemplo de la fuerza de arrastre de la poesía, es, quizá, introducida en este capítulo como contraste con la grandeza del arte de la caballería que expone Don Quijote en su discurso. G. Grilli concluye diciéndonos que el sentido principal de este episodio es la celebración de un placer dulce, la poesía, favorecido por una casa silenciosa y apacible, de ahí la descripción del entorno en la primera parte del capítulo.

Giuseppe Grilli realiza, pues, un ensamblaje suficientemente válido de una serie de conferencias realizadas por él, en diferentes situaciones como ya hemos expuesto. Es importante destacar la abundante bibliografía que se nos ofrece a pie de página durante toda la obra, y las conexiones que realiza el autor remitiéndonos continuamente a notas anteriores, de otras ponencias o artículos. Pero a mi entender, y con el amplio conocimiento que G. Grilli demuestra en la materia podría haber realizado una obra monográfica en la que ofrecer al público interesado un discurso sistematizado y no unas notas importantes y ordenadas en cuanto al tema tratado, además de evitar algunas repeticiones que esta estructuración de la obra arrastra inevitablemente consigo. Con todo, una obra interesante y muy válida para los amantes del tema caballeresco, donde se puede encontrar campo para continuar con la exploración en este apasionante tema que es la novela de caballería del xv e incluso, y en el caso excepcional del *Quijote*, del xvii.